

ADELINA GURREA MONASTERIO

# EN AGRAZ

(POESIAS)

---

MADRID - 1968

---

Adelina Gurrea Monasterio es una de las escritoras que mejor representan el ser y el sentir de la nación Filipina, encrucijada de pueblos y de civilizaciones y, por tanto, lugar ideal para el encuentro de varias sensibilidades diferentes fundidas en el crisol de una sola expresión. A lo largo de los años, el culto abnegado a la palabra, el amoroso cuidado de la imagen poética, la búsqueda de la forma literaria que sea testigo y embajador de los estados de ánimo, ha sido el fundamento de las afortunadas incursiones de esta mujer que lo es a la vez de Oriente y Occidente por el mundo de la literatura.

Humanista, historiadora, comediógrafa, es la poesía su imperativo principal y su lenguaje básico. Así ha llegado una y otra vez a nuestras manos a través de la distancia geográfica como un lenguaje alejado en el espacio y próximo en los imperativos cordiales. Su vecindad en España la ha convertido en una más de las escritoras «españolizadas» e

**EN AGRAZ**



«hispanizantes», sus versos van de la categoría a la anécdota, de la imagen deportiva a la emoción del monumento y en todos ellos nos deja una lección palpable y evidente de lo que significa una vocación puesta al servicio del buen vivir y hacer de la poesía en una época que cada vez confía menos en sus poetas.

Este libro de hoy es un recuento, está perdido en un tiempo antiguo, en la juventud de la escritora que hoy vive entre nosotros, hay en él algo de germinación y de promesa, una esperanza de hacer que hoy está ya en los manuales de historia de la literatura. Por eso su lectura es un juego apasionante, porque invitados a la tentación de sus páginas vamos allá atrás, hacia el tiempo que irremediamente se ha ido y allá lejos, al archipiélago que habla, reza y canta en español. Sólo por este juego impresionante que nos agiganta y nos ilustra, vale la pena asomarse a este libro.

RAUL CHAVARRI

**Depósito Legal: M - 16.354 - 1968**

---

**Gráf. Dante, S. L. - Braso, 61, Madrid-2**

## Al modo de preámbulo

*Este libro apenas se merece un prólogo. Sale a la luz porque un amigo muy querido, lector de los escritos de mis primeros años, me lo ha pedido. Este amigo es Enrique Fernández Lumba, hombre admirable, al que es de justicia complacer. Por ello y porque es, en las letras, algo así como un hijo mío, lo publicaré. Voy a explicarlo.*

*Fue cuando yo dirigía la Sección Femenina y Literaria de los Sabatinos del periódico «La Vanguardia» de Manila.*

*Yo era muy joven y él un niño. Pero este niño tenía vocación literaria: uno de tantos en Filipinas que, sin brújula ni mar prometedor, ha sentido el ineludible impulso de navegar, con solo su propia vela, por los océanos y los litorales de la literatura castellana. Era tímido y necesitó una señal comprobatoria de su aptitud para la aventura de las letras. Envió un trabajo a mi sección destinado al capítulo Infantil de dichos Sabatinos, que yo cuidaba con esmero para alentar en los niños el cultivo del castellano, convencida de que lo que se aprende y se ama en la infancia se sabe y se ama siempre. Aquello fue para él su «cara y cruz». Si se lo publicaba seguiría por el camino de las letras, en caso contrario*

*las olvidaría para dedicarse a otras actividades. Su trabajo fue aprobado e impreso, sin saber yo, al decirlo, que acababa de dar a Filipinas un escritor más, y a España un cultivador y un defensor esforzado de su idioma, en mi patria.*

*El recuerdo admirativo de mis primeros escritos creó en él un insistente deseo de verlos recopilados en un libro. Por eso, al hacerlo hoy, a él se lo dedico. Mejor dicho, le dedico lo bueno que pueda haber en estos versos. Lo mediocre no es digno de su altura. Aunque, como esos hijos defectuosos que porque no se desean exhibir, son bautizados discretamente, entre penumbras y silencios, este libro nazca y se registre sin que su autora se atreva a pedir a nadie que lo apadrine. ¿Quién se arriesga a solicitar una crítica para una producción primera, con todos sus defectos, amaneramientos, frases manidas, figuras y metáforas repetidas e inexperta falta de originalidad?*

*Todos o casi todos los escritores se han avergonzado un poco, en su madurez, de sus primeros trabajos y los han ocultado o los han destruido cuando, comparados con sus nuevas creaciones, han visto la vulgaridad e inexperiencia de sus primicias.*

*Pero yo amo mis creaciones sean cuales sean su condición y sus méritos. Y a las primeras más que a las otras porque surgieron de una eclosión vital irreprimible e inaplazable; el paso de la niñez a la adolescencia y la primera juventud.*

*A falta de méritos técnicos y literarios tienen la jugosidad de lo recién nacido, la tersura de la piel del niño, la espontaneidad de lo candoroso, la ingenuidad del estreno reciente, la ternura de lo sin hornar, el vuelo de la ilusión, la frescura del manan-*



tial. Y todo esto puede ser un mérito. Y un motivo para no dejarlas en la oscuridad ocultas. Porque si para los eruditos y los consagrados, los maestros y los sublimes, su lectura no puede proporcionarles ese goce intelectual que es casi exclusivamente, el único que puede registrar su cultivada sensibilidad artística, en cambio para el joven, que lleva dentro un camino inicial sin orientaciones premeditadas, con el solo impulso de andarlo, soñando sus ilusionados primeros pasos, intuitivos en esa jugosidad, tersura, espontaneidad, candor, ternura, ilusión y vuelo inicial —signos de lo intacto sin pisadas ni estrellas ni desgastes— para ése, digo, serán estos versos la expresión de lo por él sentido y la alegría de que alguien se lo descifre con palabras que él no supo pronunciar. Fernández Jumba no es un adolescente y tuvo siempre la madurez y la palabra inspirada para su arte de escribir, pero por su bondad, por su hombría de bien, por la pureza de sus pensamientos, lleva aún la adolescencia en el corazón.

Para él, y aparte de él para los otros que van por la vida sin cicatrices ni mellas del desengaño, palpables y reales, pero presentidas en la curiosidad humana por saber del dolor y la amargura, sean estos versos el despliegue de un ingenuo varillaje poético como primer paisaje de sus aún candorosas emociones.

ADELINA GURREA



Con acrisolada amistad, con justificada  
admiración, con incommovible afecto a

## ENRIQUE FERNANDEZ LUMBA

Latido constante y férvido de lo hispano  
en Filipinas.

**E**STE gran caballero, fe y virtud franciscanas,  
nos viene día a día, sus torres levantando  
para cantar en lo alto, con voz de sus campanas,  
del habla castellana, el «cómo», el «qué» y el «cuándo».

El «cómo», el «qué» y el «cuándo» de raíces hispanas:  
cómo en tierras malayas se fueron arraigando,  
qué injertos dieron frutos a las flores paganas,  
cuándo soles cristianos los fueron madurando.

Agua mansa, sin truenos, sobre reseco ambiente,  
el hilo de su verbo encarrila un aliento  
que quiebra indiferencias con voz de lo silente.

Va horadando la roca su gota persistente:  
ya lo están escuchando el pájaro y el viento;  
mañana será un pueblo la flor de su simiente.

ADELINA GURREA



# INDICE

	<u>Pág.</u>
Mi sueño .....	15
Tus ojos .....	17
A una soñadora .....	18
Allí ... ..	21
Noche de luna .....	23
¿Por qué? .....	27
A España .....	28
España .....	33
América .....	34
Filipinas .....	35
Al siglo veinte .....	36
A mis primos .....	40
El nido .....	46
Que se yo ... ..	52
Ausencia .....	54
Entre sombras .....	57
Escucha .....	60

	<u>Pág.</u>
<b>Resignación</b> .....	<b>62</b>
<b>Amor y flores</b> .....	<b>63</b>
<b>Ahora ... menos mal</b> .....	<b>67</b>
<b>Contraste</b> .....	<b>70</b>
<b>Tristezas</b> .....	<b>72</b>
<b>Engaña mi querer</b> .....	<b>76</b>
<b>No estés triste</b> .....	<b>79</b>
<b>Un imposible</b> .....	<b>82</b>
<b>Canción triste</b> .....	<b>84</b>
<b>Nostalgia</b> .....	<b>86</b>
<b>Lucha</b> .....	<b>89</b>
<b>Cantares</b> .....	<b>92</b>
<b>Porque viniste así...</b> .....	<b>96</b>
<b>El vuelo del «Plus Ultra»</b> .....	<b>98</b>







# Mi sueño

**M**í sueño, un sueño es,  
y solo un sueño.

¡Soñar, siempre soñar!  
Es mi vida la vida de un ciprés  
que vela junto al dueño  
y espera verle un día despertar.

Yo he soñado vivir solo por ti.  
Ver los días pasar  
y los años trocar  
tu cabeza en altar de nieve y plata;  
hacer cara a un destino que me mata,  
por ti desafiar  
al trabajo, al dolor, a la miseria,  
contigo consolar las penas de la tierra...  
a tu lado rezar  
y contigo soñar.

Mas todo esto un sueño, un sueño es,  
que yo soy un ciprés  
y tengo por mi muerto que velar  
a despecho del sino más airado.  
Por eso sueño siempre con soñar.  
¡soñar siempre, a tu lado!

Enero, 1916

# Tus ojos

**A** LMA mía, ¿por qué no me miras?  
¡canción de mis liras,  
sagrado ideal!  
De tus ojos yo quiero destellos  
porque son tan bellos  
que ahuyentan el mal.

Sean ellos el mar donde hunda  
la pena profunda  
que causa el vivir,  
y su llanto plegaria que al cielo  
me lleve en su vuelo  
después de morir.

Febrero, 1916

# A una soñadora

**M**UJER de mi sangre, mujer de mi tierra,  
reliquia bendita de su amarga cruz,  
tu acento es el aura que nace en la sierra  
preñado de aromas, caricias y luz.

Morena nostálgica, princesa moruna  
que amas la blancura del naranjo en flor,  
yo sé porque miras llorando a la luna  
y besas sus rayos sedienta de amor;  
yo sé porque sueñas en tus melodías  
y en el clavicordio das forma a tu alma,  
yo sé porque en brumas, van tus alegrías  
buscando regiones de ensueños y calma.

Yo sé porque cantas sin tener a quién  
¡Yo sé porque lloras sin saber por qué!

La vida es muy triste, princesa malaya,  
la dicha que llama se va sin entrar:  
es nave que viene, se acerca a la playa  
y se hace riendo, de nuevo, a la mar.  
Entonces, ¿qué esperas? ¿La frágil barquilla  
que rotas las velas, perdido el timón,  
arroja deshecha amor a la orilla,  
símbolo perpetuo de tu corazón?  
No sueñes ni ensueñes, encalma tu pena,  
porque lo que el labio ha tiempo calló  
hoy voy a decírtelo; escucha serena,  
ya que nadie sabe mejor que sé yo  
porque siempre, cantas sin tener a quién,  
por qué siempre lloras sin saber por qué.

Sigue desdeñando del siglo la prosa,  
ama la poesía de edad medieval,  
sigue aborreciendo, triste y desdeñosa,  
la eterna careta del gran carnaval.

Sigue aborreciendo hasta que a tu pecho  
llame el triste náufrago de débil semblante  
y entre las vigiliass de un sueño deshecho,  
con rayos de luna, a tu oído cante:

«Yo quiero que sientas mis besos en tu alma,  
quiero que mis lágrimas te quemen la vida,  
quiero que cerrando los ojos en calma,  
tiembles en mis brazos, cual paloma herida.  
Quiero que conmigo, sobre un mar dormido,  
comprendas la dicha de morir de amor,  
comprendas que en brazos del más negro olvido,  
durante sombrías noches de dolor,  
¡cantaba contigo sin tener a quién!  
¡Lloraba contigo sin saber por qué!»

Manila, 1917

# Allí...

**E**N el mundo de la idea  
puso Dios un paraíso  
y nuestro destino quiso  
que allí te quiera y te vea.  
Mientras la pena aletea  
allí en tus brazos yo vivo,  
mientras la ley del altivo  
condena nuestro querer,  
allí nos une, alma y ser,  
la ley de un Dios compasivo.

Para impedir que te quiera  
te hacen creer lo contrario,  
y esa es mi cruz, mi calvario,  
no poderte ser sincera.

Lo veda la tierra entera  
y las leyes de la vida,  
pero el alma no te olvida  
y en medio de mi pesar  
te he levantado un altar  
donde llora mi alma herida.

Yo no sé que es alegría  
desde que nos separamos.  
Desde que no nos amamos  
todo me cansa y me hastía.  
Mi vida es una agonía  
cuando miento una pasión;  
para otro ser mi canción  
tiene un vaho de tristeza,  
y habla y ríe la cabeza  
mientras llora el corazón.

Manila, 1917



# Noche de luna

V EDLA... natura está muerta,  
lleva el sudario de plata  
con que la luna desierta  
la vistió. La serenata  
de las guitarras lejanas  
que cantan penas de amores  
a las «dalagas» tempranas,  
tocadas por trovadores  
de nuestras tierras malayas,  
se escucha como un sollozo

que va a morir, de las playas,  
sobre el diván espumoso.

Chiquillos que en risotadas  
disuelven sus alegrías,  
muñecas enamoradas  
de infantiles gallardías,  
juegan en tropel modesto  
o corren despavoridos  
perseguidos por el gesto  
de fantasmas foragidos.

Allá en la playa callada,  
la calma, el poeta vela,  
vertiendo por la mirada  
del pensamiento la estela.

Una duda le atormenta  
un delirio le emborracha,  
una llama tenue, lenta  
que va lamiendo la hilacha  
de su existencia dormida;  
la negra interrogación  
de nuestra mísera vida.

¿Por qué roe la ambición  
el alma de los mortales?  
¿Por qué si el límite cierto  
de sus dramáticos males  
es la muerte, y con el muerto  
no van más que los gusanos  
que en pobre han de convertir  
tantos, tantos triunfos vanos  
que mueren con el morir...?  
¿Por qué en vez de paz, de amor,  
hay odios, fieras venganzas  
y no alivian el dolor  
las ajenas abundancias?

¿Por qué, en fin, si tras la lápida  
que es el último tributo  
que da fría, ingrata, rápida  
la riqueza con el luto,  
solo queda el cuerpo inerte  
y tras una vida corta  
viene a ofrendarnos la muerte  
una eternidad que escolta  
la idea de lo infinito...

¿Por qué luchan por el oro?  
¿Por qué del mal triunfa el grito?  
¿Por qué venden el decoro,  
la honra, el nombre, la alegría,  
y lo hermoso de la vida,  
por una gloria que hastía,  
por un metal que se oxida?

Calma... la luna sonríe  
y la música ha huido.  
El niño en sueños se ríe;  
la doncella se ha dormido.  
Calla la brisa sus cuitas,  
incuba el mar un misterio,  
Selene acude a sus citas,  
el mundo es un cementerio.  
Y allá en la playa callada,  
la calma el poeta vela,  
vertiendo por la mirada  
del pensamiento la estela.

Abril, 1917

# ¿Por qué?

**E**NCERRADA en mis tristes soledades  
no pasa una sonrisa por mi alma;  
mi ser dormita en la profunda calma  
que engendra el tiempo y guardan las edades.

¿Hay algo que me falta? Las verdades  
que tarde vienen siempre con su palma  
a coronar la fatigada alma  
batida por las fuertes tempestades.

¿Hay algo que me falta? No lo sé.  
Yo presiento unos ojos que me miran.  
¿De quién son esos ojos que soñé?

En medio del misterio do deliran  
las vidas, mi alma grita su «¿por qué?»  
Y los silencios en torno mío giran.

Octubre, 1917

# A España

    L A página de la historia  
      de ti, madre, siempre hablaron,  
y los poetas lanzaron  
al mundo un canto de gloria,  
estrofas que a tu memoria  
dedicó el fiero talento  
en un sublime momento  
en que llora el corazón  
y viene la inspiración  
a crear un monumento.

Del esplendor del pasado,  
del valor de tus guerreros,  
celo de tus misioneros  
o la industria de tu arado,  
habló el pensamiento alado,

habló América, habló Flandes,  
hablaron también los Andes  
y la luz esplendorosa  
que emana, crece y rebosa  
del cerebro de tus Grandes.

De tus sublimes empresas  
puede hablarte el mundo entero,  
con acento suave o fiero,  
con envidia o con larguezas.  
¡Todo canta tus grandezas!  
Mas de tus penas divinas,  
de tu corona de espinas,  
sólo puede hablarte, España,  
la de los bosques de caña,  
mi patria, mi Filipinas.

En sus gallardos cocales  
esparciste una alegría  
y la canción de una ría  
entre sus cañaverales;  
aromas en sus rosales  
melodías en sus brisas,  
un Cristo para sus misas,  
en su campiña colores

y modestias y rubores  
en sus preciosas mestizas.

Llegó un día, día aciago,  
que el sol perdió su esplendor,  
y apareció en derredor  
sombra de un fantasma vago  
que la envolvió como al lago  
envuelve densa neblina,  
cegando la vista fina  
del más experto piloto,  
trayendo en escollo igncto  
conflagración, muerte y ruina.

Era el hombre que se hacía,  
llegado a la madurez,  
la caducada niñez  
de la hermosa patria mía.  
Era ya la sinfonía  
de un himno ingente y grandioso,  
era el despertar glorioso  
hacia un sol de libertad;  
la mayoría de edad  
en el crecer misterioso.



Y mi pueblo en su eclosión  
desgarrábase la entraña:  
entre su vida y España  
se jugaba el corazón.  
Tras luchas de sinrazón  
hubo un «adiós» desangrado,  
pero en él quedó salvado  
lo que la madre engendró  
y abnegada arnamantó.  
¡Todo un amor perpetuado!

Y este amor, que nada empaña,  
siempre espera tu regreso  
con el nostálgico beso  
que vive y crece en la entraña.  
Una soledad nos baña  
añorando tu regazo;  
tráenos el calor y el lazo  
de la niñez arropada.  
¡Lazo que no obliga a nada,  
será nuestro eterno abrazo!

**Manila, 1918**

# **ESPAÑA, AMERICA, FILIPINAS**

**Triptico de sonetos que obtuvo mención honorífica  
en el Certamen Literario del Casino Español de  
Iloilo, en 1918**

# España

¡E LLA! La que buscando por los mares  
nidos hechos de flores y de risas,  
dejaba para ofrenda de sus misas  
almas, fe y preces sobre sus altares.

¡Ella! La que llevando en sus cantares  
bálsamos saturados de sonrisas,  
nostálgias aspiraba con las brisas  
de un mundo, que la hablaba de sus lares.

¡Ella! La enamorada del Oriente,  
la que en sus brazos tuvo a Filipinas  
y en un beso dejó sobre su frente,

su valor, su nobleza y sus espinas;  
ella, ella es España con su ingente  
mensaje de culturas y doctrinas.

# América

**T**ESORO, aunque una sombra te mecía  
en el mar del misterio más profundo,  
fuiste llave y abriste para el mundo  
las puertas de una ciencia que nacía.

Venciste al fanatismo que quería  
poner límite al genio vagabundo,  
sin ver que éste podía, en un segundo,  
huir y hallar contigo nueva vía.

Y hoy se postra la tierra ante tu oro,  
y buscan los esclavos libertad  
en tus leyes, alivio de su lloro,

mientras lejos, llorando su orfandad,  
espera de tus manos un tesoro  
mi patria, sollozando de ansiedad.

# Filipinas

LIRIO flotante sobre un mar bordado  
con blanca espuma en verdes de abedul  
nido que envuelto por tupido tul  
descansa en un ambiente perfumado.

Tienes en ti bravuras de soldado,  
la caridad de Vicente de Paúl  
y en tus noches de luna y cielo azul  
ensueños de galán enamorado.

Por eso, desde días muy remotos  
fuiste de los monarcas ambición,  
y de tu historia hábiles pilotos

te dieron, como premio y galardón,  
como herencia y unión de lazos rotos,  
músculo América, y España corazón.

# Al siglo veinte

¡O HI, siglo veinte, en tus entrañas  
¿qué es lo que guardas, qué es lo que acoges?  
¿A quién sonríes, con quién te ensañas?  
y ¿qué hora marcas en tus relojes?

¿Eres misterio? ¿Eres pavora?  
¿Eres el crimen que se despierta?  
Eres capricho de criatura,  
o eres la vida que llora muerta?

¿Eres ovillo que huye y se enreda  
en los esfuerzos que hace la suerte,  
o eres la nube, la polvareda  
de una carrera que me divierte?

Que me divierte, que me entristece,  
que me desprecia sin compasión,  
que con las curvas de su gran «ese»  
enroscar quiere mi corazón.

¡Oh siglo veinte! no te molestes,  
en tu carrera no entraré yo.  
¿Por qué me quieres si tienes hueses  
que no te dicen nunca que no?

Turba que ansiosa va jadeante  
buscando fuerza, buscando oro;  
sin ver la senda sigue adelante  
esclava siempre de su tesoro.

Y si tropieza objetos bellos  
sabe que es algo, porque lo toca,  
¡Ay! pero ignora que son destellos  
del alma humana que amando evoca.

Yo, mientras tanto me paro y miro,  
y oigo al que pasa que me desprecia,  
hago mi estudio con un suspiro  
y me pregunto ¿seré yo necia?

Otros me invitan a buscar oro.  
Yo sigo inmóvil como la roca;  
vuelvo la cara, guardo mi lloro  
y me pregunto ¿seré yo loca?

Mas cuando llega la noche triste  
y escucho el llanto y oigo el gemido,  
y veo un cuerpo que ya no existe  
y siento al alma volar al nido;

cuando me entero que el inocente  
sufre condena por el malvado;  
cuando contemplo que el indigente  
duerme en un lecho duro y helado...

Entonces triunfa sobre mis dudas  
el goce inmenso de poder ver;  
y compadezco las luchas rudas  
del que camina sin comprender.

Me siento diosa, reina y señora  
del mundo entero y toda su gloria;  
y yo, la loca, la soñadora,  
recibo el beso de la victoria.



Y entre las sombras, donde me agito  
con mis pesares —mi único emblema—  
escribo un verso; este es su grito  
y este es el brillo de mi diadema:

\*Yo que soy reina de la pobreza,  
¡oh siglo veinte! ¡oh vulgo necio!  
yo que soy hija de la tristeza,  
quiero decirte que te desprecio.

Manila, 1918

# A mis primos

En el día de su boda

L A VIDA...  
es un drama de más o menos actos,  
que puede ser comedia, aunque así siéndolo  
no han de faltarle lágrimas,  
o puede ser tragedia, aunque así siéndolo  
no han de faltarle risas.

En ambos casos...  
ni deja de ser drama,  
ni deja de ser vida.

Nace el niño...  
y su primer saludo  
es un llanto inconsciente;  
ni siente lo que llora,  
ni llora lo que siente.  
Pero en los huecos que egoísta deja  
el reír y llorar de su niñez,  
deposita la mano del destino  
la pólvora dormida  
y la oculta alegría  
que explote en la tragedia  
y en la comedia ría.  
El drama ya ha empezado, y sin sentirlo  
un acto ha terminado.

Descorren la cortina del segundo.  
La adolescencia loca,  
con sus bríos de férvida osadía  
levantase gigante  
en medio de la lucha  
desafiando al mundo con los años  
que tiene por delante.

Se propone vencer porque confía  
en ese amor sin fin

que engendra un ideal  
y en el firme y seguro pedestal  
de una amistad sin cerco ni confín.

Ante sus ojos el mundo que soñó  
se desvanece pronto,  
y en su lugar, irguiéndose asesino,  
otro mundo de prosas y mentiras  
acaba de matar  
del pecho joven el último ideal.

Ya vemos asomar los dedos lívidos  
de la cruel tragedia  
que, por entre la puerta sin cerrojos  
del corazón humano,  
intenta introducir toda la mano.

Y la vemos entrar  
muy abiertos los ojos,  
la faz idiotizada,  
pensando cuán inútil  
será toda defensa meditada.  
¡Oh maldecida mano  
que llaman experiencia,  
qué caro cuesta el aprender tu ciencia!

Y con estas palabras, el telón  
vuelve lento a caer,  
sin que el público sepa  
lo que entre bastidores pueda haber.

Ya está el héroe otra vez sobre la escena  
con su porte viril, pero... ¿y su fuerza?  
Su fuerza no es la loca rebeldía  
del que quiere vivir;  
es la resignación, es la alegría  
del vencido en la lucha  
al que no importa nada su derrota  
porque trae la paz, aunque en sus garras  
lleve su voluntad deshecha y rota.  
Y se entrega a los brazos del amor  
para gozar en paz  
la dicha que promete;  
y se arrima al hogar que da calor,  
mientras el huracán fuera arremete  
contra el loco que quiere, ensangrentado,  
batirse moribundo,  
y con la boca cubierta ya de espuma  
hacer un gesto de desprecio al mundo.

.....

A vosotros os hablo, ahora arribáis  
al puerto de la paz:  
sois prisioneros de la gran batalla  
donde la sociedad  
al débil avasalla,  
y en la cárcel sombría del deber  
    vais a reír  
    vais a llorar  
y vais a recordar  
el fragor de la lucha del ayer.

Yo soy siempre cruel con el cobarde;  
más no haced caso, por Dios, de los poetas;  
somos locos enfermos de la vida,  
ya que para curar  
nuestro pensar suicida  
la sociedad no encuentra una receta.

.....

Tenéis derecho a vuestra dicha de hoy,  
    pues ¿qué es la libertad,  
    a cambio del amor?  
Reíd la carcajada  
de la felicidad,  
soltad vuestras campanas,

que repiquen a gloria,  
que esparzan alegría  
que lleguen sus sonidos  
a esta mansión dichosa,  
que besen vuestras almas  
con sus sueños de rosa.

.....

Ya sólo falta un acto...  
y ese os toca a vosotros concluir.  
Estáis sobre la escena,  
acabad vuestro drama  
con el arte grandioso del vivir.  
Pero tened en cuenta  
que si os sale tragedia  
no han de faltarle risas,  
ni han de faltarle lágrimas  
si os resulta comedia.

Manila, 1918

# El nido

Primer premio de poesía, en el Concurso  
de la Casa de España de Manila año 1919

**H**A lanzado la paloma su quejido lastimero:  
en el beso de la tierra con el cielo, muere el sol,  
de la tarde el arrebol  
se desmaya entre las sombras de la noche del gue-  
El silencio de las horas enlutadas [rrero.  
han rasgado los clarines del heraldo de la muerte;  
hay espectros en las sombras y hay terror en las  
[miradas,  
y vomitan los cañones el derecho del más fuerte.  
Y ha volado la paloma de plumaje alabastrino  
ahuyentada por la mano poderosa del destino.



## II

De su nido de ideales  
sólo queda el esqueleto. ¡Seculares ambiciones!  
Aquel nido que cubierto con fragantes ilusiones  
orgullosa se mecía de la historia en los anales.

Mas su túnica de nieve  
ha rasgado el negro aullido de los vientos,  
y debajo de los santos ideales sentimientos  
son los odios un grabado, la ambición es un relieve.

Aquel nido que era un beso  
del vivir en los hermanos corazones  
es escarnio de la fe que se deben las naciones;

Y por eso...

Ha volado la paloma de plumaje alabastrino  
Ahuyentada por la mano poderosa del destino.

## III

¡Oh la mística paloma de las pálidas canciones!  
A través de nauseabundas humaredas,  
por encima de campiñas que atraviesan las veredas,  
sobre el ronco estremecer de los cañones,  
entre el trueno de las turbas que fatídicas vocean,

por encima de sepulcros y de alfombras funerarias,  
suspirando sus plegarias  
va esfumándose su vuelo,  
y se aleja, con sus alas, de los mundos que pelean,  
y se acerca con sus ansias a la cúpulas del cielo.

Ave errante y fugitiva, ave hecha de azahares,  
¿dónde buscas el encanto y el amor de tu doctrina?  
¿dónde están las resonancias de tu plática divina  
y la piedra de holocausto que reclaman tus altares?

¿Dónde vas,  
si hoy el hombre irreverente,  
ya no quiere que te poses en su frente,  
palomita de la paz?

«Voy buscando —dijo ella— algún nido hecho de  
[amores  
donde vivan mis creencias, donde mueran mis do-  
[lores.»

Tañen lentas, compungidas, las campanas de la Francia  
y vigilan solitarios  
en sus niveos sudarios  
los mil picos —que se burlan de la altura y la distan-  
de los rudos Pirineos. [cia—

El blancor de su cabeza  
da un aliento en su tristeza

a la Reina del Olivo y a sus líricos deseos.

Pero sigue su camino,  
porque en ellos aún se escucha  
el estruendo de la lucha,

y aún la empuja aquella mano poderosa del destino.

Ya ha pasado por encima de la húmeda montaña

de los místicos del Norte,

ya ha llegado hasta la Corte,

y en el suelo de la España...

se ha posado la paloma de plumaje alabastrino

subyugada por un alma, que es más fuerte que el

[destino.

#### IV

En el fondo dulce y cálido

de un humano corazón

ha hecho nido la paloma, mientras reza una oración

por la viuda sin amores y los hijos del inválido.

Santo nido hecho de flores y fragancias maternas

de caricias, de ternuras,

de sedientas calenturas

por el bien de los mortales.

Corazón que guarda dentro

el calor de las canciones  
que palpitan en los tristes corazones;  
que es altar, estuche y centro  
de noblezas olvidadas y de hidalgas compasiones.

Ruiseñor enamorado  
de los cánticos del arte,  
corazón, santo estandarte  
de lo honrado;

donde vive la divina poesía  
de la mágica tragedia del vivir.

¡Vaso hondo del sentir!

Corazón que es una mezcla de tristeza y de alegría;  
que es color, canto, fragancia,  
clamor, risa, luz, suspiro,  
movimiento, danza y giro,  
simpatía y añoranza;

Don Quijote que enloquece  
acariciando una ilusión;  
corazón, fiel corazón,  
del gran Rey Alfonso Trece.

... .. : ... ..

Y ha vivido la paloma de plumaje alabastrino  
en el fondo de ese pecho que es más fuerte que el  
[destino.

## V

Ha cesado la matanza,  
han callado los cañones  
y la voz de las naciones  
la reclama una vez más con promesas de bonanza.  
La paloma no se mueve. Con suspiro tenue y quedo  
tiembla aún, de sus ansias al compás.

La paloma de la Paz  
todavía tiene miedo.

.....

En la boca del monarca juguetea una sonrisa,  
en el hueco de su mano aún descansa  
la paloma, blanca y mansa  
que ha quedado para siempre convertida en su divisa.  
¿Qué derecho hay en la tierra que le quite el blanco  
redivivo con su aliento, [emblema  
escudado con su honra, en el trágico momento  
en que fueron a arrancarle esa gloria de su lema?  
En las luchas de la Corte, en la inquietud de la cabaña  
ha sabido defenderla con su pecho y con su ley,  
ha sabido defenderla vuestro rey,  
por la unión de sus hermanos y la gloria de su España.

Diciembre, 1918

# Que se yo...

**S**IENTO en el alma marchita  
un ansia grande, infinita,  
de llorar.

Siento agonizar la vida  
por la torturante herida  
del amar.

El mundo grande es mezquino  
para abarcar mi camino  
en su extensión:  
y su aire puro es viciado  
para el respirar soñado  
por mi ardiente corazón.

Siento un ahogo en el alma  
y la huida de una calma  
que se aleja.  
Siento una tristeza fría...  
siento declinar el día  
de una ilusión que ya es vieja.

Una mano (no sé cual)  
ignorada y criminal  
me mató.  
Ya estoy muerta y aún me muerc.  
No me preguntes qué quiero;  
¡qué se yo!

Manila, 1919

# Ausencia

COMO un rodar de cadenas  
se arrastran sobre mí, a solas,  
las pesadeces eternas  
del rosario de las horas.

El dedo viejo del tiempo  
con una risa de burla  
en su rigidez de hielo,  
cuán lento la noche surca.

Y en el vacío brumoso,  
cómo acechan las nostalgias,  
los recuerdos, y los locos  
momentos de dichas vagas.



Quiero que cuando a mí vuelvas,  
me digas que eso eran besos  
que a acariciar mis tristezas  
me enviabas desde lejos.

Que eran tus pensamientos,  
ansiosos de mi cariño,  
los que, al turbar mis silencios,  
me daban calor y frío.

Que eran tus soledades,  
que llegaban hasta mí  
para hermanar tus pesares  
con mi sombrío vivir.

Que eran lágrimas y ansias  
escapadas de tu pecho,  
caldeadas de nostalgias,  
buscando mis tristes besos.

Dímelo, aunque sea mentira,  
entre palabras de mieles.  
Dímelo, para que viva  
segura de que me quieres.

Si no me mientes, mañana  
cuando sola vuelva a estar,  
mientras te envío mi alma,  
me moriré de pesar.

Engáñame si no puedes  
decir verdad tan bonita;  
que si por quererme mientes,  
bendeciré tu mentira.

Marzo, 1920

# Entre sombras

**E**N mi pecho...  
hay un tañer de campanas  
que está tocando a agonías,  
y en su lecho  
las ilusiones tempranas  
mueren con las más tardías.

Y no hay luz...  
Lentamente, lentamente  
la llovizna va cayendo  
sobre el negror de mi cruz  
donde muero sonriente  
para acabarme riendo.

Todo muere...  
y también mi corazón  
ha escuchado la llamada.  
¿Quién le quiere?  
Sólo la muerte. ¡Oh canción  
de perpetua enamorada!

¿Y el olvido...?  
Es sólo un ave de paso  
que huye y nos deja llorar.  
Y ya ha huído...  
Por eso es mi alma un ocaso  
que resbala sobre un mar.

Sobre un mar...  
donde no brilla la espuma,  
y el gemido de su acento  
es cantar  
que se pierde entre la bruma  
con las nostalgias del viento.

Me han dejado  
porque soy una mortaja,  
porque soy sólo un misterio...

Se han marchado  
porque temen que en mi caja  
les lleven al cementerio.

Bien, ¿y qué?  
Con la sangre de mi herida  
y la cruz de mi sufrir  
sola iré  
por la estepa de la vida  
a los lindes del morir.

Marzo, 1920

# Escucha

**H**AY un sueño que sueña la vida  
un día no más;  
que ni anuncia placer, ni delira  
ni vuelve jamás.

Hay un santo silencio que escucha  
el alma una vez.  
El silencio que duda y pregunta  
su amor, ¿de quién es?

Hay un ansia de muerte que llega  
al pecho un instante,  
que una noche de luna muy llena  
sentí yo anhelante,

cuando tú, sobre mi hombro dejaste  
la mano caer,  
y sabiendo yo el triunfo de tu arte  
fingiendo un querer,

sonriente e inmóvil quedéme  
con un frío extraño...  
que me hizo llamar a la muerte  
besando tu engaño.

1920

# Resignación

TUS besos, qué fríos, qué fríos, qué fríos...  
¿Por qué si tu boca  
me besaba loca  
cuando eran muy míos, muy míos, muy míos?  
Tus ojos, qué impávidos me miran ahora.  
¿Por qué si clavados  
en mí enamorados  
me hablaban de un cielo que mi alma ya añora?

Tu alma qué lejos, qué lejos ha huído.  
¿Por qué si en mi vida,  
de ensueño vencida,  
eran mis tristezas su único nido?

Dejaste la nieve, dejaste la escarcha,  
la melancolía de mi vida triste...  
Sin piedad huíste...  
¡Qué Dios ponga rosas y luz en tu marchal

Septiembre, 1920



# Amor y flores

**E**STAN mustias mis rosas,  
mis rosas sevillanas.

Me las dió un jardinero  
del jardín del alcázar  
una alegre mañana  
en que el sol sonreía,  
y Sevilla era un campo  
que entre risas nacía.

Las cortó de un rosal  
que eran veinte rosales  
junto a un naranjo en flor  
nevado de azahares.  
Con francos ademanes  
me las puso en la mano.  
Y yo le di las gracias.  
«Muchas gracias, hermano».

Estaban tan hermosas  
rebosantes de vida,  
que cual visión extraña  
hirieron mi pupila;  
y al cantar su alegría  
fueron un optimismo  
en mi mundo de ideas,  
tan hijo del abismo.

Por eso las besé  
y las cuidé más tarde.  
Creí que merecían.  
la pena de cuidarse;  
creí que aromarían  
mis noches, mis mañanas...  
mas ¡ay! que ya están mustias  
mis rosas sevillanas.

Lo mismo que esas flores  
han sido mis amores.  
Mis últimos amores sevillanos,  
con poco de Triana  
y mucho de orientales.

Una mano ignorada  
los colgó de una rama  
del jardín —niebla y tules—,  
que rodea el alcázar dorado  
de mis sueños azules.

¿Fué esa mano el acaso,  
o fué mi fantasía  
que los forjó, sedienta  
de una ráfaga tibia  
del calor de la vida?  
¿Fué un algo de verdad  
o fué la burla eterna  
tejiendo otra orfandad?

De lo que aquello ha sido,  
de lo que aquello fué,  
aún vivo en la ignorancia,  
hasta ahora no lo sé.  
Pero allí me quemé  
porque hablaban las flores  
de la luz de algo grande  
convertido en amores.

Por eso las cogí  
y las besé más tarde.  
Creí que merecían  
la pena de besarse,  
creí que aromarían  
mi cariño y mis rezos...  
mas ¡ay! que ya han huido  
las frases y los besos.

De lo que aquello ha sido,  
de lo que aquello fué,  
no guarda mi memoria  
ni un «como» ni un «porqué».  
Pero ahora ya sé que  
lo mismo que las flores,  
(¡Oh tristeza infinita!)  
son siempre los amores

Mayo, 1921

# Ahora... menos mal

A HORA... menos mal  
que hay sol y que hay flores  
y bajo los palios  
de luz y verdores  
se cuentan los pájaros  
sus buenos amores.

Ahora... menos mal,  
que es clara la tarde  
y azul la mañana  
que el sol vibra y arde,  
y es fuego su beso  
hasta en esa hora en que la campana  
llama al santo silencio del rezo.

Ahora... menos mal,  
que viste natura  
sus mejores galas  
y que enamorados de la alta hermosura  
vibrante en la tierra  
las aves desmayan sus alas  
por posarse en el llano y la sierra.

Ahora... menos mal,  
pero cuando venga  
la fría neblina otoñal  
y caigan las hojas,  
y el bosque no tenga  
mas que el esqueleto  
de sus ramas amarillo-rojas,  
¿qué santo amuleto  
podrá adormecer en su lecho  
el recuerdo triste de aquel amor ido,  
que aunque se ha perdido,  
aún se agita llorando en el pecho?

Ahora... menos mal  
mas cuando las gotas  
resbalen llorando sobre los cristales  
y cuenten sus cuentos

de ilusiones rotas  
y aullen los vientos  
con voz de chacales...,  
cuando el frío entumezca los huesos  
y ya no haya calmas  
ni amores ni besos  
dentro de las almas...  
cuando en las vidrieras  
mudas y cerradas  
caigan las escarchas primeras  
y luego, las crueles heladas,  
¿quién podrá detener la tortura  
tenaz de soñar  
y de recordar?

Ahora... menos mal  
pero cuando todo  
sea triste, helado y sombrío  
—noche, niebla, lodo—  
qué frío más grande, qué frío  
en torno, y muy dentro de mí,  
¡Qué frío, amor mío!  
¡¡Qué frío sin tii!

Julio, 1921

# Contraste

**M**IENTRAS sueñan las rosas  
en las horas sin luz,  
voy a escribir un verso  
a tu dicha y mi cruz.

Para ti los gorgoros  
de amor primaveral,  
para mí la agonía  
en la nieve invernal.



Para ti los verdores  
el sol, la flor de lis,  
para mí la caída  
de la hoja en el gris

de una tarde de Otoño  
con frío y sin hogar,  
compendio de mi vida  
deshecha de llorar.

Para ti la visión  
de un futuro soñado  
para mí la amargura  
de mirar el pasado.

Para ti en fin, la fe  
de que es tuyo el estío  
para mí la certeza  
de que no has de ser mío.

Agosto, 1921

# Tristezas

**E** NTRE tú y yo, ¿qué queda? La ceniza.  
Un recuerdo que guarda tu memoria,  
un fantasma que huye muy de prisa,  
y en mi pecho las huellas de una historia.

Aquellas lágrimas que quisiste tanto  
y que ahora las llamas cobardía  
no las verás ya más, porque mi llanto  
caerá para dentro día tras día.

Pero te quiero aún, y de tal suerte,  
que por tener tu amor, con gozo loco  
arrostraría, sin temblar, la muerte,  
aunque no me quisieses más que un poco.

Sé que todo pasó, que todo es vano,  
que nunca ha de volver aquel querer.  
¿Por qué hizo Dios tu corazón humano  
y tan frágil la esencia de tu ser?

La aurora, luz y júbilo del hombre  
será triste, muy triste para mí,  
un día más que acechará tu nombre,  
un día más que viviré sin ti.

Y en la tarde fugaz, al vespertino  
temblor crepuscular de luz que muere,  
lloraré la amargura de mi sino,  
bendeciré la mano que me hiere.

Rezaré por mi vida solitaria  
cuando el Angelus llame a la oración,  
vertiendo en esa hora hospitalaria  
la sangre que derrame el corazón.

Bien sabe Dios que sólo por ti aliento  
y que por ti de mi calvario no huyo  
pediré que me lo haga duro y lento  
para besar mi cruz por amor tuyo.

Y ante las puertas de mi propio infierno  
te esperaré un estío y otro estío,  
por si quieres volver en el invierno  
a ser una vez más tan sólo mío.

Hasta entonces no vengas, mi alma avara  
quiere amor que medirse no se puede.  
El cariño, infinito es ante el ara  
del sentimiento puro que no cede.

Entonces sí, vuelve aunque sea en ruinas.  
Vuelve con los despojos que dejaron  
otras, que entre rosales sin espinas,  
diciendo que te amaban, no te amaron.

Tráeme las penas que un mundo erudito  
dejó con la tristeza de unas fechas.  
Tu cuerpo por los años ya marchito,  
tus ilusiones rotas y deshechas.

Tráeme tu corazón sangrante. Sean  
tus lágrimas, tus labios casi fríos  
para mí. Los querré con tal que sean  
todos esos despojos sólo míos.

El mundo de los páramos desiertos  
cruzaré en el silencio de mis penas,  
que yo hablaré tan sólo con los muertos  
y besaré tan sólo mis cadenas.

Hasta entonces; que en mi propio infierno  
te esperaré un estío y otro estío,  
por si quieres volver en el invierno  
a ser una vez más tan sólo mío.

Marzo, 1922

# Engaña mi querer

**E** NGAÑA mi querer,  
si lo haces por piedad  
benediré tu engaño.  
Engaña mi querer,  
que no es una maldad  
mentir por no hacer daño.

Si un día ya mintiendo  
dijiste que me amabas,  
¿Por qué tienes reparo  
en seguirlo diciendo?

Si entonces no callabas,  
que calles ahora es raro.

¿Es que tu alma, mezquina  
se ha vuelto en el mentir?  
A fuerza de creer,  
tu mentira divina  
me acostumbré a vivir  
de tu falso querer.

Y por encima de  
cualquier otro cariño  
que por mi amor delira,  
ya sabes tú bien, que,  
con esta fe de un niño,  
prefiero tu mentira.

Más que todas las glorias,  
más que todas las flores,  
más que todos los cielos,  
amo tus ilusorias  
caricias, tus amores  
de angustias y de celos.

Y fingiremos calmas  
ya que tristes ayunan  
nuestras ansias más locas.  
Si se alejan las almas  
por lo menos que se unan  
mintiendo, nuestras bocas.

Marzo, 1922



# No estés triste

**N**O estés triste.  
A través del espacio  
tan poblado de arcanos  
y apariencias de calma,  
enlacemos despacio  
el alma de las manos  
y las manos del alma.

No estés triste.  
Voy a inclinar mi frente  
para que en ella escribas  
tu pregunta en un beso;  
un silencio doliente  
responderá con vivas  
ternuras hechas rezo.

No estés triste.  
Yo callo porque quiero  
que tú, en la sinfonía  
del silencio sagrado,  
percibiendo el ligero  
temblor del alma mía  
me sientas a tu lado.

No estés triste.  
Tu pena no está sola.  
Ha bajado una estrella  
y ha llegado a tu lecho,  
¿Conoces su aureola:  
Mi amor hecho centella  
se refugia en tu pecho.

No estés triste;  
que también ha bajado  
un rayo de la luna.  
¡Yo estoy siempre contigo!  
Mi tristeza a tu lado  
es siempre, siempre una  
caricia de un amigo.

No, no, nunca estés triste.  
A través del espacio  
que guarda los arcanos  
de nuestro amor sin calma,  
enlacemos despacio  
el alma de las manos  
y las manos del alma.

Agosto, 1922

# Un imposible

YO podría  
Mirándome en los ojos de tu cara,  
hacer un madrigal,  
una fotografía,  
una realidad clara,  
y no estaría mal.

Pero el arte es un sueño obsesionado  
que busca lo intangible  
con ansias de lo azul.  
Por eso para ti, perfeccionado,  
quiero un retrato, un verso, un imposible  
fulgor, cendal y tul.

Yo podría...  
muriéndome en el fuego de tus manos,  
hacer un verso triste.  
Pero no basta, que la poesía  
y el espíritu blanco son hermanos,  
y yo quiero cantar lo que no existe.

Lo que no existe más que para mí,  
lo que yo sola veo  
en las horas de calma.  
¡Oh, ansias de imposible, oh frenesí!  
Para trazar la esfinge que deseo,  
¡Ay, quién pudiera retratar tu alma!

Octubre, 1922

# Canción triste

TUS besos tienen veneno  
que siento cuando me besas  
que mi alma se está muriendo.

Tus lágrimas son poesía,  
poesía la más tierna  
que Dios ha puesto en mi vida.

Tus palabras, si me hieren,  
son los clavos de mi caja  
para el día de mi muerte.

Y si me dicen cariños  
la escalera para el cielo  
de los ensueños divinos.

Tus miradas siempre son,  
ya de amores, ya de odio,  
un alivio a mi dolor.

Que al menos hablan por ti,  
y me dicen que así estás  
acordándote de mí.

Tu indiferencia es la llave  
con que el infierno las puertas  
en esta vida me abre.

Tu dolor es la agonía  
de no poder consolarte  
porque no es mía tu vida.

Y tus celos, ¡ah!, tus celos  
son el único rayito  
de luz que en mi vida tengo.

Que, sólo con ellos puedes  
decirme sin mentir nunca,  
que todavía me quieres.

Marzo, 1922

# Nostalgia

T ENGO en mi boca tu beso,  
beso que quiso ser largo  
aún trayendo un deje amargo  
de remordimiento y rezo.

¿Quién de los dos olvidó?  
Ya sabes como te amé  
y cómo luchó mi fe  
por el cielo que soñó.

Tú lo quisiste; ninguna  
comprensión para mi vida  
tuvo tu alma batida  
siempre por dudas: ni una.



Y en defensa de una mofa  
fantasmal que imaginaste,  
fuiste cruel y te engañaste,  
te engañaste y te apostrofa

mi inocencia hecha dolor.  
Soy la víctima de aquéllo  
que pudo haber sido bello  
y es sólo marchita flor.

No me puedo consolar  
porque sé que no fué el sino  
el que sembró mi camino  
con las iras del zarzal.

Ni fué el vulgo al difamarme  
quien de mi alma hizo un girón.  
Es que no supiste amarme  
por falta de corazón.

.....

Hoy me has besado y mi boca,  
al recordar otros besos

de promesas y embelesos  
siente una nostalgia loca.

Dí, ¿qué pretendes de mí?  
Porque si ya no me quieres  
y olvidaste mis quereres,  
¿por qué me besas así?

Enero, 1923

# Lucha

**E**N la impaciencia triste de las horas  
y la tortura amarga de las fechas,  
mis tenues esperanzas soñadoras  
se esfuman como nubes ya deshechas.

Y no dejan azules en los cielos  
sino el gris de las nieblas agobiantes,  
presagio de los negros desconsoles  
que acechan tras el «hoy», «después» y el «antes».

Y siente el pensamiento volandero  
saudades de tibiezas y de nido,  
nostalgias amorosas del alero  
donde sueña su pájaro dormido.

Dormido entre las pajas del vivir,  
con mullido, calor y unas migajas...  
¡Quién pudiera por siempre ya dormir  
junto a él sobre el hueco de esas pajas!

¡Quién pudiera olvidarse de volar,  
renunciar al espacio y a la luz,  
no acordarse que hay cumbres, claudicar,  
y abrazada a su amor, besar la cruz!

¡Quién pudiera aprender resignación  
y sin celos, ni locas rebeldías  
pisar el ideal del corazón,  
transigir con carnales groserías!

¡Quién pudiera cambiar la vida entera  
y hacerla toda risas, toda flores;  
adormilar el «ego» en su carrera  
con ensueños de fáciles amores!

¡Quién pudiera! Más ¡ay!, tengo una espada  
imperiosa, tajante, arrolladora  
—hierro, puño, martillo, dentellada—,  
abriéndose un camino hacia la aurora.

Pero antes, dejad que volandero,  
mi humano corazón llegue hasta el nido,  
a llorar un momento en el alero  
donde sueña su pájaro dormido.

Julio, 1924

# Cantares

**Q**UISIERA ser arbolillo,  
arbolillo del pinar  
y que tú fueras el cielo  
para poderte mirar.

Agua del río que corre,  
¿qué me dice tu cantar?  
que yo voy hacia la muerte  
como tú vas a la mar.

Junto a la cruz de una reja  
se está muriendo una flor,  
sobre la cruz de mi vida  
se muere mi corazón.

Veleta del campanario,  
veletilla quiero ser,  
para ver si un día de estos  
te dejaba de querer.

Estrellitas tiene el cielo,  
y el mar tiene sus arenas,  
pero mi corazoncito  
¡ay!, no tiene más que penas.

Tengo heridas en el alma  
imposibles de curar;  
anda y consuélame tú  
cuando me veas llorar.

Olvidame cuando encuentres  
alguien que te quiera más.  
Hasta entonces, quíereme,  
que así siempre me querrás.

Cuando me den sepultura  
que no usen tierra ni pala,  
que me entierren en los hoyos  
resalados de tu cara.

No hay sufrimiento más grande  
que los celos del cariño;  
ni cruz mayor que un amor  
que no esté correspondido.

Pusiste en mi alma una llama,  
veneno en mi corazón,  
una herida en mi amor propio  
y una espina en mi pasión.

Penas de aquél que yo quiero,  
mi amor habéis de amargar,  
las únicas que no puedo  
con mis besos consolar.

Las palabras que te hieren,  
no las vierto por ser mala  
es que no me cabe dentro  
la pena que hiere y mata.

Y mira que tengo el alma  
cariñazo de mi vida  
grande como una montaña,



Corazón mío te llamo;  
y es que te llevo tan dentro  
que siento que no hay en mí  
más corazón que tu cuerpo.

1924

# Porque viniste así...

**H**AS llamado a las puertas de mi vida  
cuando todo era noche muy oscura,  
cuando todo era sombra de tinieblas.  
Has venido hasta el borde de mi herida,  
cruzando por el caos de la espesura  
a través del relámpago y la niebla.

Porque llegaste así, te quiero tanto.  
No te dí una sonrisa ni un aliento  
sintiéndote avanzar hacia mi oena:  
tu amor llegó hasta mí húmedo en llanto  
y ofreciste tu copa en el momento  
supremo en que hasta el borde estaba llena.

Porque viniste así, ¡tanto te quiero!  
Porque sin pedir nada lo das todo,  
porque no esperas recompensa alguna,  
porque te basta andar por mi sendero,  
yo te quiero, mi amor, del mismo modo  
que amé una sola vez... ¡tan sólo una!

Septiembre, 1925

# El vuelo del «Plus Ultra»

A los intrépidos Quijotes del espacio  
Franco, Rada, Durán y Alda que lo  
realizaron.

Allá van...

LOS Quijotes del Atlántico  
que con recia galanura  
atraviesan la llanura  
bajo el gesto más romántico.  
Su aventura es el gran cántico  
de la fe que une y enlaza,  
y su mística coraza  
va recogiendo suicida  
toda gema desprendida  
del escudo de la raza.

Nada importan los rebaños  
nada importan los molinos  
ni los embates mezquinos  
de ventarrones hurraños.  
En el valor no hay engaños.  
Las tierras de promisión  
de Pizarro y de Colón  
no se conquistan con oro,  
se las vence con decoro,  
con amor, con corazón.

Con este lema bendito  
emprendió España la empresa,  
clavando en la selva espesa  
un altar y un solo rito.  
No podrá ningún maldito  
acusarla de tacaña,  
porque regó la campaña  
con su sangre y con sus hombres...  
¡Tumbas de españoles nombres,  
y sangre rica de Española!

No fue el amor a la gloria  
lo que encontró un Nuevo Mundo

sino el respeto profundo  
por la patria y por la historia.  
Fue la quimera ilusoria.  
Fueron santas calenturas.  
Hambre de almas, sed de alturas  
de Isabel y de Colón...  
¡Un único corazón  
engarzado en dos locuras!

Y más tarde Hernán Cortés  
quemando altivo sus naves  
para descifrar las claves  
de las almas que después  
iban a ser rica miés.  
Y aquella española grey  
poniendo el pecho por ley,  
la que al azteca bravío  
arrebató el poderío  
por su Dios y por su rey.

Sin olvidar al pequeño,  
al de la tierra callada  
que abandonaba a la amada  
por la caricia de un sueño.

¡Oh emigrante lugareño!  
Miles como tú embarcaron  
y las vidas se dejaron  
abonando tierra extraña  
por que recogiera España  
frutos que de ellas brotaron.

Mas, pronto la sed de fueros  
fue borrando los caminos  
y el musgo de los destinos  
creció altivo en los senderos.  
Recluida en sus aleros  
de la Península Ibérica  
una nostalgia quimérica  
entristecía el cariño  
que sentía por el niño  
emancipado en América.

Y a través de las distancias  
y a pesar de sus pobrezas  
supo enriquecer sus mesas  
de espirituales sustancias.  
Con santas perseverancias,  
un día tras otro día

fue buscando nueva vía,  
y puso a la aviación  
alas de su corazón  
para volver a su cría.

Gocen otros los caminos  
conquistados con el oro;  
para España es el tesoro  
de senderos más divinos.  
Altos fueron sus destinos,  
y por las alturas vuela  
bajo la única tutela  
del valor y el corazón.  
Entre nubes va Colón  
dejando un nueva estelal

Y así van...

Los Quijotes del Atlántico  
que con recia galanura  
atraviesan la llanura  
bajo el gesto más romántico.  
Su aventura es el gran cántico  
de la fe que une y enlaza



y su mística coraza  
va recogiendo suicida  
toda gema desprendida  
del escudo de la Raza.

Abril, 1926